

LA ALMUZARA

Células madre



Manuel Pimentel

EL óvulo fecundado por un espermatozoide comienza sus divisiones celulares con rapidez. Las primeras células de la división, que forman la primera fase del embrión, son las llamadas células madre; cada una de ellas

puede transformarse en un embrión si se las separa de las demás. En la gestación natural, y por una extraña alquimia de la vida, durante el desarrollo del embrión cada una de estas células especializa sus sucesivas divisiones para producir los distintos órganos y tejidos, hasta la formación de un individuo completo. La ciencia puede utilizar estas células madre, reproduciéndolas en cultivos controlados, y producir tejidos y órganos sanos para reponer los de personas enfermas. Sin embargo las distintas legislaciones han sido hasta ahora renuentes a utilizar estas células madres con fines terapéuticos; tan sólo Reino Unido y los EEUU lo permiten, aunque Bush parece querer dar marcha atrás.

El debate sobre el uso de la biotecnología levanta pasiones a favor y en

contra. Parece comprensible que la sociedad observe con precaución el uso de tecnología en embriones humanos, pero igual de razonable es proporcionar salud y esperanza de vida a personas enfermas. No tendría sentido prohibir, sin más, las investigaciones en esta materia. Prudencia y respeto todo el necesario, pero sin paralizar ni frenar a la ciencia.

Estos días hemos leído un curioso caso. Un científico español, Bernat Soria, está realizando una investigación para transformar las células madre en células de páncreas para producir insulina, necesaria para combatir la diabetes. Hasta aquí todo perfecto. Pero como nuestra legislación no permite trabajar con los embriones humanos, es imposible conseguir las células madre. Soria las ha importado de instituciones internacionales, merced a nuestro vacío legal en la materia; debe permitirle proseguir, con todo rigor y control, con sus investigaciones; millones de diabéticos se lo agradecerán. La fecundación artificial primero, y la "in vitro" después, levantaron idénticos debates hace años, y hoy son comúnmente aceptadas y usadas. Si hubiésemos paralizado en su momento aquellas investigaciones, muchos cientos de miles de familias actuales no disfrutarían de unos hijos que la reproducción natural les negaba. Dentro de unos años quizá ocurra lo mismo con las células madre.